

lo que constituye el núcleo de este ensayo: las ideas centrales que articulan su propuesta de un humanismo tecnológico como guía para orientarnos en el mundo de las nuevas tecnologías. La causa bien puede obedecer a un deseo de no sacrificar ningún contenido, a una sobredosis de conocimientos o bien a un temor a no desnudar las ideas; en cualquier caso, a mi juicio, ello entorpece un poco el provecho de esta obra.

Sin embargo, pese a la densidad que presenta por momentos, creo que esta

obra ofrece una nueva luz para comprender nuestro tiempo y constituye una herramienta imprescindible para todo lector interesado en conocer las diferentes posturas filosóficas que giran en torno al mundo de las nuevas tecnologías y su relación con la sociedad. José Luis Molinuevo es catedrático de Estética en la Universidad de Salamanca. Ha publicado recientemente en relación con el mismo tema *Estéticas del naufragio y de la resistencia* y *Para leer a Ortega*.

LEXICOGRAPHICA ORTEGIANA

FRESNILLO NÚÑEZ, Javier: *Concordantia ortegiana. Concordantia in José Ortega y Gasset opera omnia*. Con la colaboración de Fernando Miguel Pérez Herranz. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2004. 247 p. y CD-rom.

JOSÉ RAMÓN CARRIAZO

ORCID: 0000-0002-0347-1284

La historia de las concordancias es la historia de los grandes libros. La historia de los grandes libros es la narración en pasado del devenir de la humanidad y el relato de la génesis y desarrollo de la filosofía, o mejor: del pensamiento.

Las primeras *concordantiae* fueron las de la Biblia, el gran relato, conjunto de libros y textos –*corpus*–, más que libro. Las *concordantiae* se concibieron entonces como instrumentos de trabajo para los exégetas. La Biblia fue, por lo tanto, el primer *corpus* textual, y las *concordan-*

tiae la fuente, sin más, para extraer sus sentidos, su riqueza oculta, original, subterránea, nuclear: su oro intelectual. Las *concordantiae*, en combinación con la sabiduría e iluminación, funcionaban como crisol de verdades y separador de quintaesencias.

Después vinieron otras: autores griegos, Virgilio, Nebrija, obras literarias (Dante, Shakespeare), *corpus* de variados tipos de lenguas, articulados y contruidos de acuerdo con estudiados cálculos pitagórico-estadísticos: el *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE), el *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA)... todas ellas disponibles en internet. Mediante las *concordantiae* se opera hermenéuticamente sobre esos *corpora* textuales; y este hábito interpretativo, desde la Vulgata de San Jerónimo acá, se ha hecho común en ámbitos como la gramática, la enseñanza de lenguas, la ecdótica, la lexicografía, la se-

Cómo citar este artículo:

Carriazo Ruiz, J. R. (2005). Lexicographica ortegiana. Reseña de "Concordantia ortegiana. Concordantia in José Ortega y Gasset opera omnia". *Revista de Estudios Orteguianos*, (10/11), 327-332.
<https://doi.org/10.63487/reo.670>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
 Estudios Orteguianos
 N° 10/11. 2005
 mayo y noviembre

mántica, el estilo, la historia de las ideas, de la cultura...

En esta línea, se han elaborado concordancias de los textos de grandes filósofos: Platón, Aristóteles, Santo Tomás... y ahora José Ortega y Gasset, que se incorpora a esta corriente al tiempo que otros autores de la cultura hispánica.

La tradición hermenéutica –hermenéutica filológica– forma parte de la historia del pensamiento español. ¿Por qué *concordantiae*? La filología clásica enseñó y aprendió a hacer concordancias y a utilizarlas para la enseñanza del latín y la difusión de la filosofía antigua. Sólo recientemente la lingüística de *corpus* y la filosofía se han ocupado de aprovechar el recurso interpretativo diseñado y desarrollado por los latinistas. Se oye poco de concordancias, sin embargo, en otras áreas de las ciencias sociales, aunque se han publicado interesantes ejemplos en los últimos años (San Ignacio de Loyola, autores náuticos del Siglo de Oro... y es muy posible que haya otras).

Es más: las concordancias en libro han dado paso a las concordancias como herramienta electrónica, gracias a los avances de la informática aplicada al procesamiento de textos y la lingüística computacional. Hoy en día por concordancias se entiende tanto el libro que las contiene como el programa informático que, a partir de un texto convenientemente marcado, construye el índice alfabético de los términos del mismo. Es el caso de *El Quijote* (ahora reeditado con motivo del centenario) o de *CREA* y *CORDE*, ejemplos ambos de *concordance builder* asociado a un *corpus* textual en internet.

La filosofía es, en buena medida, hermenéutica filosófica, celebremos por tanto la publicación de las concordancias de textos filosóficos, y muy especialmente éstas de las *Obras completas* de Ortega y Gasset.

Antes de entrar en el análisis de la obra que se presenta, convendría reparar algunos conceptos de lexicografía útiles para la interpretación de esta nueva herramienta orteguiana. Los programas de construcción de concordancias (*concordance builders*) suelen producir unos listados de voces, con varias posibilidades de ordenación, pero sin distinguir palabras o términos; son listados de ítems léxicos –voces– entendidos como cadenas de caracteres separadas de otras cadenas de caracteres por un blanco o determinados signos ortográficos, caracteres éstos definidos a su vez previamente (signos de puntuación). Generalmente, incluyen también la posibilidad de descodificar una serie de marcas textuales internas, en lenguaje ASCII, que sirven para obtener la localización de cada cadena de caracteres. En resumen, un programa para construir concordancias nos sirve un listado de ejemplos, citas o, más técnicamente, ocurrencias de palabras. Para convertir este listado de ocurrencias en un producto lexicográfico con un grado mayor de refinamiento es preciso proceder a la lematización de los ítems, es decir: a la elección de los lemas (su definición) y a la ordenación y agrupamiento de los ejemplos u ocurrencias debajo de cada etiqueta. Lema es, en lexicografía, cada una de las etiquetas que sirven de denominación a las entradas e identifican una palabra: en español, por ejemplo, si es un sustantivo, se suele elegir el masculino

singular, igual que en el caso de los adjetivos; si se trata de un verbo, la forma preferida es el infinitivo (no así, *verbi gratia*, en latín, cuyos lexicógrafos prefieren generalmente la primera persona singular del presente, la segunda singular, el infinitivo, el participio de pasado, y el supino). Este procedimiento no es exclusivo del diccionario de lengua y de las concordancias lematizadas, sino que lo comparten enciclopedias e índices de los más variados tipos (onomástico, temático, topográfico...). La *concordantia ortegiana* pertenece a ese grupo de obras lexicográficas lematizadas, como muy bien explica su autor, quien las relaciona entre sí al explicar la lematización.

Entonces, al analizar su procedimiento lexicográfico, asevera Javier Fresnillo: “La obra que el lector tiene en sus manos es, por su propia concepción, exhaustiva. Quiero decir con ello que esta concordancia mejora con creces lo publicado hasta el momento, tanto los índices que aparecen al final del tomo XII de la edición de Garagorri como el índice de Domingo Hernández” (p. 28). Esta afirmación, matizada en nota al pie inmediatamente¹, y su posterior demostración resultan innecesarias; no podía ser menos: en lexicografía todo instrumento ha de mejorar y “superar” a los

anteriores en su género si quiere tener carta de naturaleza. Tanto el índice del tomo final de la edición de *Obras completas* de 1947 (el VI, con el que en vida del propio Ortega se cerraba la edición, no así *el de Garagorri*, como lo llama Fresnillo, en el tomo XII, que es un índice de autores), como el elaborado por Domingo Hernández, son índices temáticos, más específicamente: índices de nombres y materias; es decir, no consignan todos los nombres propios y comunes, más adjetivos, adverbios, preposiciones, etcétera, del *corpus* orteguiano de *Obras completas*, sino que establecen un elenco de materias propio². *Adaptación*, *Adorno*, *Afinidad*, *Agnosticismo*..., son ejemplos de la página 28 del *Índice de autores y conceptos de la obra de José Ortega y Gasset*, de Domingo Hernández. En el tomo VI de las *Obras* de 1947, nombres y materias aparecen en listados independientes; en la letra P del de materias encontramos: *Pacifismo*, *Paisaje*, *Pantelismo*, *Parlamentarismo*...

Resulta, pues, que concordancias lematizadas e índices temáticos o de materias son productos distintos, y por tanto complementarios. Sin duda se encuentran las concordancias entre las herramientas de mayor utilidad a la hora de elaborar completos índices de *corpus* textuales amplios, pero no resulta tan claro que sustituyan a éstos. Es evidente: el empleo de modernas herramientas informáticas garantiza la exhaustividad, frente al tradicional sistema de recolección de datos en fichas, empleado desde hace siglos por autores

¹ Dice el autor: “Si bien el profesor Hernández ha incluido obras de Ortega que no aparecen en las *Obras completas* que nosotros hemos tomado como base de nuestro trabajo. Asimismo, ha procedido a clasificar los términos siguiendo un orden no meramente alfabético sino conceptual. Por estas y otras muchas razones considero que el presente trabajo no eclipsa en absoluto el meritorio libro de Domingo Hernández”. Entonces, ¿o “mejora con creces”, o “no eclipsa en absoluto” el índice del profesor Hernández?

² Como nota el profesor Fresnillo Núñez, en la nota al pie reproducida más arriba.

de índices de todo tipo y por lexicógrafos para la elaboración de diccionarios, que inevitablemente adolece de ella. Y así, en este caso, se nos brinda un perfecto complemento de los índices existentes de la obra de Ortega, pero no su superación sin más, pues perdura intacta la labor de conceptualización y agrupación temática de citas que encierran éstos³.

La concordancia lematizada, pues, no es un índice de conceptos, de ideas-cosas, sino una recopilación de términos, de palabras. No ofrece tampoco significados, a diferencia del diccionario o la enciclopedia (aunque comparte también la lematización con ellos), sino “contextos léxicos” (*ðintornos* de palabras en términos caros a Ortega), es decir: citas, ejemplos, sintagmas..., a partir de los cuales, eso sí, el lector puede deducir el “significado contextual” de cada ocurrencia de los términos o palabras. Sobre el diccionario decía el propio Ortega: “Son curiosos estos obesísimos libros que llamamos diccionarios, vocabularios, léxicos: en ellos están todas las palabras de una lengua y, sin embargo, el autor de ellos es el

único hombre que cuando las escribe no las dice. Cuando, escrupuloso, anota los vocablos «estúpido» o «mamarracho», no los dice de nadie ni a nadie. Lo cual nos pone delante de la más imprevisible paradoja: que el llamado lenguaje, es decir, el vocabulario, el diccionario, es todo lo contrario del efectivo lenguaje, y que las palabras no son palabras sino cuando son dichas por alguien a alguien” (*El hombre y la gente*); con ese *anotar los vocablos* propio del lexicógrafo se estaba refiriendo, evidentemente, a la lematización.

Esta obra, como otras concordancias, es un trabajo ímprobo y, desde luego, encomiable; el cual, gracias a las modernas herramientas informáticas, se ha realizado en un lapso de tiempo relativamente corto, impensable hace años, como lo reconoce el autor: «Este trabajo supone la culminación de una labor desarrollada a lo largo de los últimos diez años» (p. 13). En este caso el programa informático empleado es TACT (<http://www.cbass.utoronto.ca/tact>), con el que se han elaborado también las concordancias de las *Obras completas* de Benito Pérez Galdós. El proyecto ya fue presentado hace un par de años en el número tres de esta misma *Revista de Estudios Orteguianos*, pp. 129-146. Allí encontrará el lector más precisiones técnicas sobre el mismo.

El *corpus* de referencia es la edición de *Obras completas* de 1983, texto del que se han subsanado unas 1200 erratas, según cuantificación del propio autor. El *corpus* se ha sometido a una “Manipulación del texto orteguiano” (*sic*) que ha llevado a un diagnóstico del “Estado del texto orteguiano”, capítulos 2 *prime-*

³ El apartado 4 del artículo introductorio, titulado “Un ejemplo”, contiene la búsqueda del término *razón* y del sintagma *razón vital*, que el autor denomina “concepto”. He aquí el planteamiento del ejercicio práctico: “Deseamos buscar el término *razón* con el fin de indagar en qué pasajes de su obra emplea Ortega el concepto de *razón vital*...”. Pues bien: el resultado de tal operación será el conjunto de ocurrencias del sintagma *razón vital*, separado no sólo de *razones vitales* (si es que existe), sino también de *raciovitalismo*, *razón vida*, *racionalismo*; conceptos, éstos sí, todos relacionados en el *Índice*... de Domingo Hernández.

ro y 3 primero –hay además 2 segundo y 3 segundo, lo que da la impresión de ser “Manipulación...” y “Estado...” capítulos adventicios–, donde el autor de las concordancias se despacha con los editores de las *Obras completas* de Ortega en el centenario de su nacimiento. En palabras suyas: “La edición de obras completas es bastante deficiente” (p. 15), y ejemplifica: los textos en griego ofrecen erratas muy abundantes –se habla de *errores manifiestos*, y esto un avezado helenista, quien conocerá las dificultades tipográficas que históricamente, desde la Biblia Complutense, se han encontrado para imprimir correctamente griego en España, injustificadas–, ejemplos de *italiagnolo* –contaminaciones ortográficas del italiano por el español: *bosquereccio* por *boschereccio*–, nombres propios con varias grafías –Gengis Kahn con variantes: ¿cabe dudar que se pueden dar distintas transcripciones y transliteraciones de idiomas orientales?–, vulgarismos difícilmente atribuibles a Ortega –*metereológico* por *meteorológico*–... En suma, erratas tipográficas en distinto grado o errores de las fuentes empleadas por Ortega: “Haría falta editar unas nuevas obras completas, para poder averiguarlo en algunos casos; en otros –la mayoría– nos encontramos ante burdas erratas”, concluye el propio Fresnillo en la página 17.

La *Concordantia ortegiana* se presenta en doble soporte: un libro y un CD-rom. El texto de la concordancia aparece íntegro en el CD-rom, en formato .pdf (AcroBateReader es necesario en el ordenador donde se realiza la consulta). A diferencia, por ejemplo, del *Quijote* de la editorial Crítica, publicado en

1998, cuyo CD-rom contiene el texto de la obra maestra cervantina y el programa DBT (que permite construir concordancias y realizar búsquedas por palabras o grupos de palabras, e incluso búsquedas secuenciales, de carácter gráfico, morfológico y estilístico), y varios índices (de todas las formas, inverso y directo, de localizaciones –*index locorum*); el CD de la *Concordantia ortegiana* no contiene programa de elaboración de concordancias, sino el resultado de esa elaboración, como documento listo para la lectura. El sistema de consulta es muy sencillo, similar al de un diccionario enciclopédico tradicional: elegimos una letra, dentro de la cual se contienen, por orden alfabético, todos los lemas, a partir de los cuales accedemos al conjunto de ejemplos de cada forma. Se separan escrupulosamente las lenguas distintas del castellano, de modo que, a través de un menú de idiomas, podemos acceder al leuario de cada una de las lenguas (alemán, catalán, griego, inglés, italiano, francés, latín, portugués, provenzal). Éstos se han construido a partir de diccionarios de cada una de las lenguas. La disposición de las entradas es clara y las búsquedas resultan, merced a la interfaz y a su simplicidad, como decimos, muy cómodas.

El libro, por otro lado, contiene el artículo introductorio: “De la elaboración y empleo de la «*Concordantia ortegiana*»” (pp. 13-36), el listado de siglas empleadas (pp. 39-201, con dos tablas de títulos –por tomos de *Obras completas*, pp. 41-121, y por orden alfabético, pp. 123-201) y una presentación de la figura filosófica e histórica de Ortega y Gasset:

“Ortega y los retos de la filosofía española”, por Fernando-Miguel Pérez Herranz (pp. 203-247). El artículo introductorio contiene las disquisiciones lexicográficas que hemos repasado anteriormente, así como las instrucciones para el manejo del CD-rom. El listado de siglas está también en el CD-rom, donde su consulta resulta más rápida y eficaz, si bien puede haber lectores que prefieran hacerla en el libro, y para todos es útil complementar los datos en pantalla con la referencia de los títulos, con una simultaneidad que el CD-rom no permite.

Las últimas 45 páginas del menguado volumen (casi 160 páginas están tomadas del CD-rom tal cual, y su utilidad sólo está, precisamente, en esa duplicidad) se dedican a la presentación, desde un punto de vista histórico y filosófico, de la figura intelectual de Ortega. Holgaría decir que huelga presentación, aunque en un instrumento didáctico como son unas *concordantiae* (todo producto lexicográfico es, al cabo, un constructo didáctico), puede muy bien estar justificada una breve introducción al pensamiento del autor cuya obra se analiza. La segunda parte del artículo (pp. 222-245) es un resumen del curso *¿Qué es filosofía?*

En resumen: el análisis lingüístico (lexicológico concretamente) del texto orteguiano de las *Obras completas* se facilita enormemente con esta herramienta, que además corrige erratas (especialmente en griego, aunque no se justifica lo despia-

dado de los que critican a Paulino Garañgorri ni se debe disculpar el tono de esas críticas). Su presentación en doble soporte facilita las búsquedas de formas y ejemplos; y, merced a la lematización, permite la combinación de los datos con otros procedentes de fuentes lexicográficas diversas (esta posibilidad no existe en programas que generan concordancias a partir de *corpus* textuales electrónicos o bases de datos textuales, como *CORDE* y *CREA* de la R. A. E.)

Cabe lamentar que se tome como base el texto de las *Obras completas* de 1983, continuación de las que el propio Ortega publicó en vida, a partir de 1947, que presenta algunos problemas de detalle (ausencia de algunos textos recogidos en las ediciones de El Arquero, erratas perpetuadas), justificables por el largo y, en muchos aspectos, dificultado proceso de edición del *corpus* orteguiano, pero que sin duda limitan el alcance de las conclusiones a las que se puede llegar a través del manejo de las concordancias. Y más, cuando está editándose una nueva edición de *Obras completas* cuyo principal mérito radica, desde un punto de vista filológico, en la limpieza del texto –ausencia de errores y erratas tipográficas– y su mayor completitud, que permitiría mayor seguridad a la hora de establecer afirmaciones estilísticas sobre el texto orteguiano (aparte otras virtudes de esta edición que no comentamos por no ser tema de esta reseña).